

EL ORDEN SOCIAL



AÑO VII

HEREDIA, SABADO 13 DE FEBRERO DE 1909

Nº 354

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales,
pero no políticos
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

*Este periódico se publica los sábados.
La suscripción por trimestre vale 50 cts.
el número suelto, 5 cts.*

Dominica de Sexagésima

Este período de tiempo que sirve de preparación á la Cuaresma, no estuvo en uso en los primeros siglos del cristianismo. Trae su origen de los griegos, los cuales anticipaban tres semanas la cuaresma para suplir los ayunos de los jueves, sábados y domingos, que no observan; por la misma razón, las Iglesias en que no estaba en uso el ayuno de los jueves y domingos, colocaban el principio de la Cuaresma en esta Dominica de Sexagésima, y para los que sólo dejaban de ayunar el jueves y sábado de la Semana Santa, daba principio aquélla por la Dominica de Quincuagésima. En la Iglesia latina, ya en el siglo IX, se ayunaba desde el Miércoles de Ceniza para suplir el ayuno de los domingos y completar los cuarenta días que forman el ayuno cuadragesimal.

Nuestra Madre la Iglesia pone á nuestra consideración en el

Oficio de este día y siguientes la historia de Noé y del Diluvio Universal, á fin de que el gran azote nos sirva de lección para arreglar nuestra conducta y mantenernos fieles á su Ley sacrosanta. En la Misa de este día, todo nos incita á librarnos del diluvio de errores y de vicios de que está llena la tierra, y á convertirnos de veras á Dios, sometiéndonos dócilmente á sus divinas enseñanzas.

PALABRA DIVINA

El Evangelio de la Misa de ésta Dominica es del capítulo VIII, versículos 4 al 15, según San Lucas.

«En aquel tiempo, habiendo concurrido un crecido número de gentes, que de las ciudades acudían presurosas á Jesús, les dijo esta parábola: Salíó un sembrador á sembrar su simiente, y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada y la comieron las aves del cielo. Parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, secóse por falta de humedad. Parte cayó entre las espinas, y creciendo al mismo tiempo con ella, sofocáronla. Parte, finalmente, cayó en buena tierra, y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar, atienda. Preguntábanle sus discípulos cuál era el sentido de esa parábola. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el Misterio del Reino de Dios, mientras á los demás se les propone en parábolas: de modo que viendo, no echen de ver, y oyendo, no entiendan. Ahora bien, el sentido de la parábola es éste: la semilla es la palabra de Dios. Los granos que cayeron á lo largo del camino

significan aquellos que la escuchan, sí, pero viene luego el diablo y se la saca del corazón, para que no crean y se salven. Los sembrados en un pedregal son aquellos que, oída la palabra, recíbenla, sí, con gozo, pero no echan raíces en ellos, y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentación vuelven atrás. La semilla caída entre espinas son los que la escucharon, pero con los cuidados y las riquezas de la vida al cabo la sofocan y nunca llega á dar fruto. En fin, la que cae en buena tierra denota aquellos que, con un corazón bueno y muy sano, oyen la palabra de Dios y la conservan, y mediante la paciencia, dan fruto sazonado.»

REFLEXION

Para que la palabra de Dios fructifique en nuestros corazones, cual la semilla que cayó en tierra buena, es preciso escucharla con buenas disposiciones, con un corazón purificado al menos por la contrición interior, porque el espíritu de verdad no permite en un alma manchada por el pecado; de los que la oyen sin respeto y sin atención, ó llevados de la curiosidad, y tal vez del deseo de juzgar al predicador, pudiéramos decir que han llegado á la triste condición de aquellos que, teniendo oídos, no oyen. En el orador sagrado hemos de ver al enviado de Dios, guardándonos de censurarlo y despreciarlo, porque ese desprecio alcanza al mismo Dios, que ha dicho: «El que á vosotros desprecia, á mí me desprecia.» Aun cuando la conducta del predicador fuese algún tanto censurable, la fun-

ción que él ejerce y la palabra de Dios que propone, son en todo caso dignas de estimación y de respeto. La palabra de Dios es una semilla divina que, como sea bien recibida, producirá los más preciosos frutos; en un campo, lo que más importa no es el sembrador, sino la calidad de la tierra en que se arroja la simiente.

Guardémonos de aplicar á los demás lo que se oye en los sermones; atienda cada uno á sí propio, y el que esté exento de los vicios y pecados que el predicador reprende, dé gracias al Señor y líbrese de despreciar por ésto á los que no puedan decir otro tanto; antes bien, ruegue por su conversión y porque á él le preserve de caer algún día. Durante la predicación evítese la conversación y toda clase de distracciones, porque se nos ha de exigir estrecha cuenta de las palabras que por nuestra negligencia se perdieron. «Los que son de Dios —dice San Juan— escuchan con buena voluntad y atentamente sus palabras.»

Plebiscito intelectual sobre la enseñanza de la Religión en las escuelas

Continúa del No. 347.

Pueblos, ¿queréis ser libres? Sed virtuosos.—SÓCRATES.

La libertad sin religión muere. El despotismo puede existir sin la fe; pero sin la fe la libertad no puede vivir.

TOCQUEVILLE.

¿Quiénes sois? ¿De dónde venís? ¿Sois verdaderamente maestros? ¿Cuáles son vuestros títulos á nuestra confianza? ¿Cuál es vuestra vida? ¿Cuáles vuestras obras? ¿Cuál ha sido vuestra juventud? ¿Quién os ha formado? ¿Cuáles han sido vuestros maestros? ¿Cuál es vuestra inteligencia, vuestra sabiduría, vuestra instrucción, vuestra prudencia, vuestra firmeza, vuestro carácter, y sobre

todo vuestra vocación? ¿Cuál es vuestro amor á la juventud y á la infancia? *¿Cuál vuestra religiosidad, vuestra fe, vuestra virtud?* ¿Sois mejores que nosotros? Debéis serlo, porque debéis tener lo que á nosotros nos falta para completar la educación de nuestros hijos.—PLATÓN.—(*Preguntas que deben dirigirse á los maestros, antes de confiarles la juventud.*)

La religión debe ser la primera lección de todos los días.

DIDEROT.

No hay duda que una parte de la ciencia corriente se halla impregnada del espíritu de irreligión; pero este espíritu no existe en la verdadera ciencia, en la que penetra más adentro de la superficie.... Decimos, pues, todavía, que no es la ciencia, sino más bien *la indiferencia por la ciencia* la que es irreligiosa.—SPENCER.

La ciencia crece á medida que es religiosa.—HUXLEY.

La religión, según yo la entiendo, forma parte de la educación. Dios dió á los hombres la capacidad de hacerse religiosos. Esa fué «la verdadera luz que alumbró á todos los hombres que vinieron al mundo....» La verdadera educación es religiosa. Los sistemas de la ciencia no son sino los pensamientos de Dios. Kepler no pronunciaba sino una sencilla verdad cuando, arrebatado su espíritu por el descubrimiento de sus leyes planetarias, e x c l a m a b a: «¡Gran Dios! yo pienso tus pensamientos después de Tí.» Toda ciencia, por consiguiente, conduce á Dios.

N. A. WICKERSHAM.

Si el hombre por su educación no ha fortificado su alma con las creencias religiosas, con los preceptos de la moral, con los hábitos de orden y conducta regular.... ciertamente tendrá

más disposición á terminar voluntariamente su existencia, desde el momento que experimenta algunos disgustos ó algunos reveses. El hombre necesita tener alguna autoridad que dirija sus pasiones y gobierne sus acciones; entregado á su propia debilidad, cae en la indiferencia y después en la duda; nada sostiene su ánimo; está desarmado contra los sufrimientos de la vida, contra las angustias del corazón.—ESQUIROL (*alienista*).

(Continuará)

NOTAS

De la capital de la República del Salvador nos ha llegado como canje, al que con gusto correspondemos, una muy interesante revista mensual consagrada á la religión, ciencias y literatura. Lleva por título "Razón Católica" y es redactor de ella el señor Presb^o don Vicente Martínez Lemus y administrador el señor Presb^o don Juan Tomás López.

Si reconocemos como una necesidad primordial de la época la prensa católica y que el número y la importancia de las buenas publicaciones que circulan en un Estado son hoy el mejor exponente de la vitalidad de la fe de sus habitantes, forzamente tenemos que convenir en que la República del Salvador va á la cabeza de sus hermanas de Centro América en ese movimiento de la reivindicación social de los principios cristianos por medio de la imprenta.

Actualmente se editan en ese país, además de "Razón Católica", estas otras excelentes publicaciones:

"La Religión" semanario de que es Redactor el esforzado veterano de la prensa en esa República Presb^o Dr. don Luis María Argumedo.

"La Buena Prensa" semanario dirigido por el ilustrado Canónigo Dr. don Juan Antonio Dueñas.

"La Revista" publicación mensual á cargo del inteligente profesor Presb^o don Próspero de J. González.

"El Franciscano" periódico mensual redactado por el Presb^o don Francisco Moreno, entusiasta propagandista del culto al Serafín de Asís.

"Don Bosco" periodiquito semanal que dan á la estampa en Santa Tecla, los beneméritos Sacerdotes de la Pía Congregación Salesiana.

"La Luciérnaga" quincenal debido á la pluma tan avezada á las luchas del Señor, del Dr. don J. Samuel Ortiz.

En el resto de Centro América se publican, que nosotros sabemos, los siguientes periódicos católicos:

En Guatemala "La Semana Católica" redactada por don Jesús Fernández y "El Pabellón del Rosario" periodiquito mensual dirigido por Fray Julián R. Riveiro, de la Orden de Predicadores.

Hay en esa misma República una tercera publicación, "La Familia Cristiana", pero como no la recibimos sino que únicamente tenemos referencia de ella, ignoramos quien sea su redactor.

Edítase en Honduras en la actualidad solo un periódico católico, redactado por don Celso Reyes, que lleva por mote "La Luz". Tiene una magnífica imprenta propia, traída de los Estados Unidos del N. mediante una suscripción entre los simpatizadores de la buena prensa.

En Nicaragua se da á la publicidad también un único periódico católico, quincenal, pero de gran formato, titulado "La Prensa". Como no nos llega, estamos ignorantes del nombre de su redactor. Tenemos sí noticia de que en él colaboran magníficas plumas, como las de los Presbos. Carrillo, Casco, etc.

Para vergüenza nuestra, ya sabemos que en Costa Rica, donde la prensa católica podría estar mucho más floreciente que

en las otras Repúblicas de Centro América, si los llamados á hacerla vivir y prosperar quisieran hacer algo en ese sentido, solo cuenta con dos publicaciones: "El Mensajero del Clero" revista mensual de cuestiones canónicas y otras para los sacerdotes, y nuestro pobre y humilde periodiquín "El Orden Social."

Los demás periódicos católicos, después de arrastrar una vida lánguida por falta de una protección eficaz han muerto ó han tenido que dejar el carácter religioso para poder sostenerse. ¡Caso á penas concebible!

Así se explica el que abandonado casi por completo y por largos años en este país el campo periodístico á las publicaciones liberales hipócritas ó francamente hostiles á la Religión, hayan hecho tan terribles estragos en nuestra juventud las doctrinas disociadoras que día tras día le ofrece en sus columnas la prensa mala.

Esto lo debieran tener presente muchos que entre nosotros, como Jeremías, se pasan la vida lamentando la corrupción de las costumbres y los males sociales, sin ponerles remedio; lo cual debería hacerse sobre todo patrocinando la buena prensa.

Desempeñando el cargo de Capellán de la iglesia del Carmen de esta ciudad encuéntrase desde la semana anterior el Sr. Presb. don Gregorio de J. Benavides. Saludámosle atentamente, deseándole permanencia grata en Heredia.

A \$1.000 ascendió el producto del turno general verificado en San Rafael de este cantón, el domingo último.

Asesinado alevosamente por un extranjero, murió en la noche del domingo anterior en San José, el joven artesano herediano don José Carvajal. Damos nuestro pésame sentido á sus dolientes.

Con motivo de encontrarse la viruela maligna haciendo estragos en la República de Honduras, el Sr. Ministro Volio, en circular de 8 del corriente mes, dirigida á los señores Médicos del Pueblo y Autoridades de Higiene, ordena que se tomen las medidas profilácticas conducentes á mantener la salubridad pública del país, é impedir la invasión de la peste. En Heredia, como ahora se hace el acarreo de basura continuamente mediante un impuesto municipal, suponemos que los solares del vecindario estén exentos de esos focos de infección, pero si tenemos noticia de que en distintas casas se mantienen libremente, haciendo vida de familia, asquerosos cerdos. Convendría, pues, que entre otras medidas, nuestra policía ordenase á quienes crien cerdos en esa forma, que los recluyan en lugares adecuados ó los destierren de la ciudad.

En la mañana del miércoles último fué celebrada en la iglesia parroquial la misa de requiem que la Sociedad de la Buena Prensa acordó mandar decir en sufragio del alma de su miembro fallecido don Federico Fernández.

Hemos recibido el informe relativo á 1908, presentado á la Sociedad Costarricense de Seguros de Vida por su presidente. De ese documento copiamos:

"El número de socios admitidos durante el año á que me refiero ha sido 225 y el total del número con que hoy contamos es de 1,507. Los siguientes datos comprueban una vez más la confianza y prestigio de que goza nuestra Sociedad. En 1904 el total de socios era 771 y el 1908 cerró con 1,507, lo que da por resultado que en los últimos 4 años han ingresado más socios que en los 8 años anteriores."

Como se ve por lo que dejamos transcrito, el desarrollo de la benéfica Sociedad cada vez es más notable.

AMOR DE LOS AMORES

(Concluye)

—¡Hombre cruel!—dijo al entrar.—¿Me propondrás ahora también el mismo remedio para salvar á mi esposo que se muere?

—Dios ha dispuesto que sea el único; confórmate con él.

Corrió Filomena desesperada al lúgubre aposento, que tan tristes recuerdos traía á su memoria. Agarró la pesa con furia, y consiguió arrastrarla hasta cerca de la ventana; pero no pudo levantarla ni una pulgada del suelo.

—¡Dios misericordioso!—gimió en el colmo del dolor.—Yo soy una débil mujer.... ¡Ten compasión de mí!

Y hacía nuevas é infructuosas tentativas.... La pesa moviase á un lado y á otro, pero siempre en contacto con el suelo.

—¡Mónstruo!—gritó por fin, encarándose con el médico.—¡Queréis un imposible!

—¿Pero no levantas la pesa?

—¡Y cómo! ¿No véis que me mataré sin conseguirlo? ¡Mi pobre esposo!...

—¡Morirá!

—¡Ay de mí! He hecho cuanto he podido.... y el remordimiento no poblará mi sueño de horribles visiones.... Tengo la conciencia tranquila.... ¡Dios se apiade de su alma!

Vió alejarse el sabio á Filomena, y entró en su gabinete de estudio diciéndose:

—¡No puede gran cosa el amor conyugal! ¿Qué cariño hace *altruistas* á los humanos?

Pero aquella misma noche volvió la viuda (porque ya lo era) y volvió desgrañada, pálida, anhelante como loca....

Ni una sola lágrima brotaba de sus ojos, que parecían arrojar lumbre.... Entró donde estaba el médico, y le miró como debe mirar una leona á quien le arrebatan sus cachorros.....

Sólo dijo estas palabras:

—Mi hijo se muere; su padre le ha contagiado la enfermedad.

—¿Y bien?

—¡Corramos!—contestó.

Penetró en la referida pieza, extendió la mano, levantó como una pluma la enorme masa de plomo y la arrojó por la ventana.

—Me olvidaba de que eres madre!—exclamó el médico besándola en la frente con religioso cariño.—¡Vé! ¡Tu hijo está salvado!

R. BLANCO

Consejo maternal

Ven para acá, me dijo dulcemente
Mi madre cierto día;
(Aún parece que escucho en el ambiente
De su voz la celeste melodía.)

Ven y dime qué causas tan estrañas
Te arrancan esas lágrimas, hijo mío,
Que cuelga de tus trémulas pestañas
Como gota cuajada de rocío.

Tú tienes una pena y me la ocultas:
¿No sabes que la madre más sencilla
Sabe leer en el alma de sus hijos
Como tú en la cartilla?

¿Quieres que te alivine lo que sientes?
Ven para acá, pilluelo,
Que con un par de besos en la frente
Disiparé las nubes de tu cielo.

Yo prorrumpí á llorar.—Nada le dije,
La causa de mis lágrimas ignoro;
Pero de vez en cuando se me oprime
El corazón, y lloro!

Ella inclinó la frente pensativa,
Se turbó su pupila,
Y enjugando sus ojos y los míos,
Me dijo más tranquila:

—Llama siempre á tu madre cuando su-
[fras.

Que vendrá muerta ó viva;
Si está en el mundo, á cumplir sus penas.
Y si no, á consolarte desde arriba!...

Y lo hago así cuando la suerte ruda
Como hoy perturba de mi hogar la calma:
Invoco el nombre de mi madre amada
Y entonces siento que se ensancha el alma.

OLOGARIO V. ANDRADE

Para conservar la salud

Ten en la mesa cordura,
Bebe moderadamente.
Hoyo de los alcoholés
y el hielo tampoco pruebe.
Toma agua pura tan sólo
cuando la sed te moleste:
de aperitivos, ni pisea;
de digestivos abstente,
y, cuando suba el termómetro
y á sudar tu cuerpo llegue,
evita corrientes de aire,
si vivir mucho apetece.

A LOS Sres. mantenedores de Altares de Corpus para el presente año, ofrezco venderles dos magníficos Altares, uno en madera y otro en tela, pintura al óleo, ejecutado por los mejores artistas.

PEDRO LIZANO.

Heredia, enero de 1909.

LA ESPERANZA

Rogelio Bernini

¡Siempre contra El Celeste Imperio!

Este afamado establecimiento de abarrotes y toda clase de mercaderías, el más surtido de esta ciudad, ofrece hoy con especialidad, **granos** de todos **colores; quesos** los más **sabrosos** y de todas **clases á precios de mercado.**

La cantina está separada de la pulpería. Es la más abundante en licores extranjeros y del país. Los libadores, se sacian para hacer **boca**, con aceitunas, hielo ó cualquier capricho de cibarita antojado; y son tan educados y joviales, el dueño y la servidumbre, que en **La Esperanza** hay esperanza de todo.

EL SOL

TIENDA NUEVA DE SATURNINO MELÉNDEZ

Esta tienda merece la atención del público por los precios tan bajos á que vende casi todos sus objetos, entre ellos, manta ancha y gruesa, lienzo, céfiros, zarzas que fueron á 20 y 25 cts., las hay ahora á 15 cts. vara.

Surtido de frazadas de algodón y de lana; driles: casimires para hombre y para señora; zarzas crud; respas cones; pañuelitos de seda; objetos de tocador; muselinas de todos colores y todas clases; carrieles; gasas, etc. Pruébase una vez siquero.

Heredia, setiembre de 1908.

Tipografía de L. Carlin G.